

HOMILÍA XIV DOMINGO - TIEMPO ORDINARIO – 2011 CICLO “A”

La celebración de la Eucaristía es un momento de serenidad y de paz, de reposo y de oración que todos y cada uno necesitamos, porque estamos agobiados por tantas cosas y ocupaciones que nos desbordan, nos tensionan y nos quitan la paz.

La celebración de la Eucaristía es el momento en que todos y cada uno nos situamos ante la verdad de Dios, del hombre y del mundo...Esta verdad que nos hace libres.

La celebración de la Eucaristía nos permite descubrir el verdadero sentido de nuestra existencia...

1.- Las Lecturas

*** Profeta Zacarías 9, 9-10.** Mira a tu rey que viene a ti modesto. El Mesías viene sin poder y sin armas. Trae en su corazón y en sus manos la paz y la justicia para todos. Abramos nuestro corazón y acojámoslo..

*** Salmo Responsorial 144.** Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey. Que durante todo el tiempo que me quede de vida, yo te alabe y te diga siempre “gracias, Señor”.

*** Carta de san Pablo a los Romanos 8, 9. 11-13.** Si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis. Los que siguen a Cristo son liberados del dominio de la carne y el Espíritu habita en ellos.

*** Evangelio según san Mateo 11, 25-30.** El Reino de Dios es don y revelación del Padre. Dios Padre revela a los sencillos de corazón los secretos del Reino y Cristo. El Mesías liberador, se presenta como alivio y descanso en la fatiga. Es manso y humilde de corazón. Por eso nos invita a todos y nos dice: Venid a mí los que estáis fatigados y cansados que yo os aliviaré.

2.- Sugerencias para la Homilía

2.1.- El Señor viene a nosotros

En la fe cristiana la iniciativa de la salvación es y pertenece a Dios que se hace presente entre nosotros en su Hijo Jesús de Nazaret. Tan cerca quiere estar de nosotros que se ha hecho hombre, se ha hecho uno de

tantos, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado. Nos ha hablado en nuestro dialecto para que podamos entenderlo y comprenderlo.

La gran maravilla de Dios es que Jesús es el “Emmanuel”, el “Dios – con – nosotros”. En él nos encontramos con Dios. En Él están la gracia y la redención, la misericordia y el perdón de Dios, para nosotros, para ti también. No lo dudes un momento. En Jesús han aparecido la bondad y el amor de Dios para toda la humanidad; también para ti. Recibámoslo.

El Señor viene a nosotros con una sencillez y humildad que sobrecogen. Él no se impone a nadie. Él no fuerza a nadie. Él no obliga a nadie. Él es profundamente respetuoso de la libertad de cada uno de nosotros, también de la tuya. Jesús llama a nuestra puerta con insistencia, no se cansa de llamar hasta que le abramos. Pero, ¡atención!, Jesús no tira las puertas de nuestra alma para entrar... ¡Es tan bueno...!

Ahora entendemos mejor aquellas palabras de san Juan: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados” (I Jn.4,10).

Necesitamos recuperar y meditar estos textos de tanta hondura teológica, de tan gran contenido salvador para nosotros... Dios ha salido a nuestro encuentro para acogernos, abrazarnos, perdonarnos, llevarnos a su casa... ¡No nos equivoquemos!

2.2.- Salgamos a recibirlo

Jesús nos llama y nos invita a salir de nosotros mismos para ir a su encuentro. Las sendas o caminos que nos conducen al Señor no son los que traza este mundo: el saber, el poder, la fama... Los caminos que llevan a Jesús son la sencillez, la humildad, el desinterés, la entrega.....

Ciertamente el sabio, el poderoso... piensan y creen que todo lo saben, todo lo tienen, todo lo pueden y, por tanto, nada necesitan de nadie. ¡Qué equivocados están! Más aún están convencidos de que no deben acoger nada de lo que venga de otro. Nada quieren recibir de los demás porque están cerrados a los demás. Se creen autosuficientes. ¡No confían en nadie!

En cambio los humildes y los sencillos están abiertos a los demás y acogen lo que les ofrecen y les regalan. Tienen un corazón tan abierto que reciben con alegría lo que les viene de los demás. ¡Realmente confían en los demás!

¡Dame, Señor, un corazón que escuche!

¡Destruye nuestro egoísmo y soberbia para poder acogerte!

2.3.- El Señor entrará en nuestro corazón para quedarse

Si le abrimos las puertas de nuestra alma, el Señor entrará y se quedará con nosotros, contigo, para siempre.

Y ¡he aquí la gran maravilla de la gracia de Dios!

Jesús nos preparará un banquete inmenso en el que participaremos vestidos con el traje nuevo de bodas....

Y será la gran fiesta de los hijos de Dios y de los hermanos de Jesús. Será la fiesta de la alegría y de la esperanza. Desaparecerán para siempre la tristeza y el sufrimiento.

2.- De la palabra a la Eucaristía

Los sacramentos son signos pobres y humildes de un Dios pobre y humilde. Dios ha escogido lo humilde y pequeño del mundo para hacerse presente entre nosotros.

En la Eucaristía encontramos al Señor que viene a nosotros. Pensemos el misterio de la Eucaristía. Quedaremos sobrecogidos. No pasemos de largo ante la Eucaristía.

3.- De la Eucaristía a la Misión

El Señor nos envía a nuestros hermanos para que les comuniquemos lo que el Señor ha hecho con nosotros, las maravillas que ha realizado en favor nuestro.

La buena noticia que hemos de comunicar a los demás es clara y sencilla: Dios ama y escoge a los pobres, a los humildes....y, en cambio, resiste a los soberbios, a los orgullosos...

Terminamos ya. Unidos en la plegaria

Cáceres, 27 de junio de 2011

Florentino Muñoz Muñoz